

El impacto de la corrupción en la cultura política de los jóvenes universitarios en Bogotá

Natalia Gómez Patiño

Resumen:

Este artículo se concentra en la cultura política de los jóvenes universitarios de Bogotá, a partir de un estudio realizado por el Observatorio de Medios de la Universidad de La Sabana con una muestra de 576 jóvenes universitarios. Con este artículo se busca analizar la relación entre la corrupción y la cultura política de los jóvenes, además de presentar y analizar los resultados obtenidos en el estudio.

Summary:

This article focuses on the political culture of university students in Bogotá, from a study done by the Observatorio de Medios de la Universidad de La Sabana, with a sample of 576 university students. The intention of this article is to analyze the relationship between corruption and the youth's political culture, in addition to present and analyze the results obtained in the study.

Palabras clave:

Cultura política, jóvenes, corrupción, opinión pública, imaginarios sociales, confianza institucional, descontento político.

Introducción:

El auge de la corrupción

A raíz del último escándalo de corrupción desatado en el país, la corrupción ha ocupado un gran lugar en los medios nacionales. El escándalo de corrupción de Odebrecht permeó toda la agenda mediática, y como consecuencia, la problemática de la corrupción es latente y se encuentra muy presente en la mente de los colombianos. Se encuentra en lo que algunos teóricos del marketing conocen como el ‘Top of mind’ y el ‘Top of heart’ de los ciudadanos, es decir, que tiene una gran recordación en la mente y los corazones de éstos. En este sentido, no es raro que si se le pregunta a un colombiano por el peor problema que tiene el país, su respuesta sea breve y contundente: la corrupción.

Sin embargo, el problema de la corrupción va mucho más allá de un momento de revuelo y escándalo. Por un lado, es un problema estructural que permea toda la configuración de la sociedad e impide que los órganos del Estado funcionen correctamente. Ahoga al sistema de salud, quiebra la educación, retrasa el desarrollo en infraestructura, entre muchos otros problemas. En este sentido, la corrupción parece el principal mal del cual se desprenden muchas de las demás problemáticas de Colombia.

Por otro lado, cabe resaltar que la corrupción ha hecho parte de la política colombiana desde muchos años atrás. Así, el escándalo de Odebrecht, si bien ha sido uno de los escándalos de corrupción más grandes en el país, no ha sido el único. Según la Contraloría General, la corrupción le cuesta a los colombianos alrededor de 50 billones de pesos anuales. En el caso de Obredeth, los sobornos de la empresa Brasileira alcanzan la suma de 11 millones de dólares y vienen de la obra de la “Ruta del Sol”, carretera de 528 kilómetros que uniría la capital del país con la costa norte. La dimensión de este escándalo es tan grande, que estos dineros pueden tener relación con la campaña presidencial del 2014 de Juan Manuel Santos y, asimismo, con la de Óscar Iván Zuluaga. Otro caso de corrupción de grandes proporciones es el de Reficar. Se habla de que es el peor escándalo de corrupción en la historia de Colombia, incluso superando al Carrusel de la Contratación y al de Agro Ingreso Seguro. Reficar se destapa en el 2016, pero inicia en el 2007, con la construcción de la Refinería de Cartagena. Las adiciones presupuestales irregulares para esta construcción fueron desde el 100%, hasta el 2.000% más del valor inicial

del contrato. Alrededor de 17 billones de pesos fueron perdidos en este caso de corrupción. Otro lamentable caso de corrupción es el de Agro Ingreso Seguro, un programa implementado por el ex ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias durante la presidencia de Álvaro Uribe. El objetivo del programa era entregar subsidios a los agricultores colombianos. Sin embargo, se destaparon irregularidades en el programa y se descubrió que se prestaban beneficios indebidos a familias terratenientes, además de contratación irregular y un aumento indebido de los recursos destinados al programa. Finalmente, en el caso bogotano particularmente, uno de los escándalos más grandes fue el del llamado Carrusel de la Contratación. Sucedió en el 2010, durante la alcaldía de Samuel Moreno Rojas y vincula al grupo de Los Nule, a quienes se les concedieron multimillonarias comisiones para completar obras públicas. Entre estas, la tercera fase del TransMilenio, que se tardó más de 3 años de lo estimado para ser completada. Aproximadamente 2,2 billones de pesos estuvieron involucrados en este escándalo.

En este orden de ideas, se puede decir que la magnitud del problema de la corrupción en Colombia y en Bogotá es enorme. Por eso, en este artículo se busca indagar acerca del daño que la corrupción le ha hecho a la cultura política de los jóvenes universitarios en Bogotá, que no están ajenos al creciente pesimismo político y que a causa de la corrupción han creado un imaginario negativo y una concepción pesimista de la política. Como consecuencia, existe una reinante desconfianza de los jóvenes con las instituciones gubernamentales, los partidos políticos y en general, de todo aquello que relacionen con la política; generando un peligroso desentendimiento que luego se ve reflejado, entre otras cosas, en la abstención en las urnas.

Metodología:

La Facultad de Comunicación de la Universidad de la Sabana, por medio del Observatorio de Medios y el Seminario de Investigación en Comunicación Pública, inició una investigación acerca de la cultura política de los jóvenes universitarios en Bogotá. Para obtener resultados cuantitativos, durante los días 6 a 17 de marzo del 2017 se aplicó un cuestionario cara a cara a estudiantes universitarios de la ciudad. La muestra del estudio fue de 576 estudiantes. Las encuestas se aplicaron con un muestreo probabilístico aleatorio con afijación proporcional por género y por zona según la presencia de las universidades. Se realizaron en lugares estratégicos según el sector de las universidades (en el Centro, Chapinero, Norte y Teusaquillo). El universo tomado en cuenta fue de 608396 estudiantes matriculados en las universidades registradas para el

año 2016 ante el Ministerio de Educación de Bogotá y Chía. Las universidades en las cuales se realizaron las encuestas y el porcentaje que ocupan dentro del universo se puede ver en la siguiente tabla (Ver tabla 1):

Tabla 1:

Universidad	Porcentaje dentro del universo
Universidad Nacional de Colombia	8%
Universidad Distrital	8%
Universidad Javeriana	6%
Universidad Central	5%
ECCI	5%
Universidad Antonio Nariño	5%
Universidad de la Salle	5%
Universidad de los Andes	5%
Universidad La Gran Colombia	4%
Universidad Jorge Tadeo Lozano	3%
Universidad Cooperativa	3%
Universidad Santo Tomás	3%
Universidad Católica	3%
Universidad del Bosque	3%
Universidad del Rosario	3%
Universidad Pedagógica	3%
Universidad Militar	3%
Universidad Libre	3%
Universidad de La Sabana	3%
Universidad Autónoma	2%
Univesidad Manuela Beltrán	2%
Universidad Sergio Arboleda	2%
Universidad Piloto	2%
Universidad Externado	2%
UDCA	2%
Colegio Mayor de Cundinamarca	2%
Universidad de América	1%
Universidad INCCA	1%
EAN	1%
Universidad de San Buenaventura	1%

En este sentido, la muestra se compuso por un 74% por ciento de universidades privadas y 26% de universidades públicas. La encuesta tiene un margen de error del 4% y un margen de confiabilidad del 95%.

El fenómeno de la corrupción

Un elemento predominante durante las encuestas realizadas es la presencia notable de la corrupción en el imaginario de los encuestados. Por eso, para entender la cultura política de los jóvenes universitarios en Bogotá, resulta indispensable comprender el concepto de corrupción y todos los factores que ésta implica. La corrupción puede ser entendida como un acto que “reúne las siguientes características: violación de un deber posicional dentro de un sistema normativo que sirve de referencia, orientado a recibir un beneficio extra posicional que constituye ganancia económica en un marco de discreción”. (Misas, 2005, p.35). Dentro del ámbito de la corrupción política, una definición más concreta sería: “la corrupción es la práctica que consiste en hacer abuso de poder, de funciones o de medios para sacar un provecho económico o de otra índole, refiriéndose al mal uso del poder público para obtener una ventaja ilegítima” (Zuleta, 2015, p. 5). Pero, ¿cómo se produce la corrupción?, ¿quienes son los responsables de la corrupción?. Muchos consideran que la corrupción está dentro de la naturaleza de los seres humanos y, de hecho, no están muy alejados de la realidad. Sea parte de nuestra naturaleza o no, lo cierto es que la corrupción nace dentro de la conducta de un individuo. “La causa inevitable y en último término irreductible de la corrupción, es la conducta deshonesta del actor público. En último término la corrupción se da única y exclusivamente porque un individuo, sea cual sea su mundo entorno, toma la decisión de realizar una acción determinada, la acción corrupta”. (Laporta y Álvarez, 1997, p.28). En este sentido, para Laporta y Álvarez, la solución para la corrupción no está en tomar medidas externas, sino en resolver problemas internos de los sujetos.

Según Vélez, Bautista & Beltrán (2011), se pueden distinguir diferentes tipos de responsabilidades asociadas a la corrupción. Van desde la responsabilidad moral (dentro del plano interno del individuo), pasando por la eventual responsabilidad ética o profesional, hasta la responsabilidad jurídica que podría implicar un acto de corrupción. En el caso de la corrupción pública debe ampliarse tanto la responsabilidad fiscal como la responsabilidad penal.

Algunos teóricos consideran que el problema de la corrupción en Colombia empezó con la misma formación de su Estado. “Inclusive desde antes si se tienen en cuenta los saqueos y las malas administraciones de la Real Hacienda durante la colonia. A nivel internacional, la preocupación por reducir el problema durante las dos últimas décadas ha cobrado renovada importancia, y Colombia no ha escapado a esa tendencia.” (Gamarra, 2006, p.18). En la actualidad, “el foco

principal del problema se sitúa en la contratación estatal, ejemplos de ello abundan en el país, tales como Ferrovías, Caprecom, Foncolpuertos, Termorrio, Dragacol, etc.” (Blanco, M. A., 2011, párr. 10).

La corrupción y sus repercusiones se pueden estudiar desde diferentes perspectivas. Las más comunes son la política, la económica y la social. Según Estévez (2005), en la perspectiva política se analizan las relaciones de poder y los sistemas políticos y se abordan temas como la concentración de poder y riquezas asociadas a la impunidad. Desde el punto de vista económico se analiza la corrupción a partir de cómo ésta tiene afectaciones en términos de eficiencia. Se abordan temas como la profundización de las desigualdades sociales, tanto en lo material como en los derechos y en los deberes, además del pensamiento instrumental y pragmático. Finalmente, desde la perspectiva social, la corrupción se puede analizar desde los diferentes factores culturales, religiosos y morales del ser humano. Temas como la decadencia de ciertos valores como fundamento de las decisiones públicas, o el egoísmo y la razón individual, abundan desde este punto de vista.

Las consecuencias que trae el fenómeno de la corrupción son innumerables. Para Córdoba (2000), la corrupción es un problema netamente social, una forma de violencia en contra de los ciudadanos al impedir, por ejemplo, mediante la apropiación de los dineros públicos, que éstos puedan realizar sus potencialidades y tener bienestar. “La corrupción socava la democracia entendida como sistema político que distribuye igualitariamente la posibilidad de los individuos de influir en el proceso de toma de decisiones bajo la regla de una persona un voto” (Malem, 2002, p. 51). Pero además, “una de las peores consecuencias de la corrupción es la generación de una cultura de la corrupción” (Córdoba, 2000, p.31).

El rol político de la *Agenda Setting*

No es de extrañar que la corrupción esté muy presente en la mente de los jóvenes bogotanos. Más de 350,000 noticias acerca del escándalo de Odebrecht han salido a la luz, permeando noticieros de televisión, radio, prensa y redes sociales. Para explicar por qué estas noticias calan tanto en las personas, hay que recordar la teoría comunicativa de la *Agenda Setting*. “La prensa puede no tener éxito la mayor parte del tiempo en decirle a la gente qué pensar, pero es sorprendentemente exitosa en decirle a sus lectores en qué pensar”. (Cohen, 1963, p.13). La *Agenda Setting* habla

entonces de que si bien los medios no nos dicen cómo debemos pensar, si nos dicen sobre qué debemos pensar y hablar con los demás. En este orden de ideas, una agenda es un “conjunto de cuestiones o problemáticas (*issues*) que se comunican en una determinada jerarquía de importancia en un momento dado”. (Dearing & Rogers, 1996, p.7). Según Ansolabehere e Iyengar (1994), un *issue* puede ser entendido como un problema social, conflictivo, que ha recibido mucha cobertura de medios. Su valor radica en que pueden ser usados para obtener ventaja política. Así, el proceso de Agenda Setting puede ser entendido, además de un proceso comunicativo, como un proceso político, formador de opinión pública.

La opinión pública y su formación

Ya vimos cómo la Agenda Setting y la influencia de los medios pueden generar opinión pública. Sin embargo, cabe detenerse en este último concepto. ¿Qué es la opinión pública?

“En general denominamos asuntos públicos a los aspectos del mundo exterior que están relacionados con comportamientos desarrollados por terceros y que en alguna medida interfieren con el nuestro, dependen de nosotros o nos interesan. Las imágenes mentales creadas por ellos, las imágenes de ellos mismos, de otros individuos, de sus necesidades, propósitos y relaciones constituyen sus opiniones públicas. Las imágenes que provocan reacciones por parte de grupos de personas, o de individuos que actúan en nombre de grupos, constituyen la *Opinión pública* con mayúsculas” (Lippmann, 2003, p.41).

Muchos teóricos argumentan que la opinión pública tiene una estrecha relación con la parte racional del ser humano. Sin embargo, siguiendo la teoría de Lippmann de que los medios crean opinión pública y de que ésta a su vez está constituida por imágenes, cabe resaltar lo que considera Cándido Monzón. “La opinión pública, al contemplarse en el espejo de aquellos temas que los medios de comunicación seleccionan y proponen como universales, necesarios y actuales, nunca mejor que ahora el concepto de opinión pública se puede asimilar al de imagen pública”. (Monzón, 2001, p.16). Y la opinión pública, según Monzón (2001), entendida como imagen pública, se acerca más al sentimiento que a la razón y su vigencia viene de la dependencia que tiene de los medios de comunicación.

El concepto de imaginario social

Para analizar por qué los jóvenes universitarios bogotanos tienen un concepto o imaginario de política tan negativo, primero hay que definir qué es un imaginario social. Según Charles Taylor, un imaginario social se refiere a “las maneras en que la gente imagina su existencia social, cómo encajan con los demás, cómo van las cosas entre ellos y sus compañeros, las expectativas que no son satisfechas, y las nociones e imágenes normativas más profundas que subyacen a estas expectativas”. (Taylor, 2004, p.23). En este sentido, Taylor (2004) se refiere a cómo la gente común imagina lo que lo rodea, no en términos teóricos esquemáticos, sino en imágenes o historias.

“Las representaciones sociales son pre codificaciones porque codifican un conjunto de anticipaciones y expectativas, es decir, el individuo debe tener una experiencia previa que le imprimirá esa representación, he allí lo subjetivo; lo colectivo será porque esa representación dependerá de la sociedad en la cual vive, pues eso mediará la forma de vivirla, actuarla y representarla. Es una dualidad subjetiva y social.” (Cegarra, 2012, p.5)

Toda sociedad tiene su propio mundo de imaginarios y significaciones. “Una sociedad concreta no es sólo una estructuración de condiciones materiales de sostenimiento y reproducción de vida sino, ante todo, una organización de significaciones particulares. Estas significaciones juegan un papel definitorio de “especificidad” histórica de *una* sociedad como *esta* sociedad y no otra” (Cabrera, 2004, p.4).

En este sentido, la sociedad colombiana se ve acechada por el imaginario negativo de política, que la hacen ser *la* sociedad colombiana que conocemos. Una sociedad que no siente afinidad por partidos políticos, que no vota, que desconfía de las instituciones y, en general, de todo lo que le huele a política. Esta significación específica que se tiene del concepto de política es la que moldea actualmente la cultura política de los jóvenes.

Sin embargo, los imaginarios sociales no son necesariamente inmodificables. Según José Cegarra, los imaginarios sociales no son históricamente permanentes sino que, por el contrario, “cada época histórica a través de los grupos sociales construye o resignifica los sentidos que desea socialmente transmitir. De allí que se hable de imaginarios sociales dominantes y

dominados, pero en esencia, son esquemas interpretativos para el sentido social hegemónicamente impuestos haciendo plausible la vida cotidiana” (Cegarra, 2012, p.5).

La cultura política

Teniendo en cuenta el concepto de imaginario social y para poder hablar acerca de la cultura política de los jóvenes universitarios en Bogotá y su relación con la corrupción, vale la pena detenerse en el concepto de cultura política como tal. Éste, es un concepto que tiene múltiples matices y aristas que deben ser tenidos en cuenta. Por eso, aunque es difícil de sintetizar, la cultura política podría ser definida como un “sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores, que definen la situación dentro de la cual se da la acción política. Proporciona la orientación subjetiva de la política” (Verba, 1964, p.5). En este sentido, la cultura política es en primer lugar, algo que no es tangible y que no puede ser fácilmente medible de manera cuantitativa y, en segundo lugar, es la responsable de definir el ambiente donde se desarrolla la acción política.

Según Almond, “la cultura de la política consiste en el conocimiento, los sentimientos y las evaluaciones que los miembros del sistema político tienen sobre el producto del sistema: sus políticas internas (...) y sus políticas externas” (1988, p.89). Es decir, la cultura política es lo que conocen, opinan y evalúan los ciudadanos de sí mismos, de otros actores políticos y de las instituciones del sistema. Para Almond (1988), el contenido de la cultura política es el resultado de muchos factores, como la educación, la socialización entre los individuos, la exposición de un sujeto a los medios, la experiencia propia de las personas respecto de la acción gubernamental, social y económica.

La importancia de la confianza institucional

La cultura política, al estar marcada por la acción gubernamental, tiene mucho que ver con la confianza que las personas tienen de las instituciones gubernamentales. Bo Rothstein (2004) indica que según Putnam (1993), no importa qué tan bien diseñadas estén las instituciones, éstas solamente pueden funcionar correctamente si hay una confianza social inicial en la sociedad. Sin embargo, esta confianza social es el resultado de la existencia previa de instituciones eficientes. De la misma manera, Rothstein señala que de acuerdo a Hooghe y Stolle (2003), la falta de

confianza social corrompe a las pocas instituciones eficientes que existen, reduciendo la confianza social y haciendo aún más difícil establecer credibilidad en las instituciones.

La credibilidad de una institución reside entonces, en gran medida, en el imaginario social que las personas tienen de la institución. “Más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones encontraron su fuente en lo imaginario social” (Castoriadis 1975, p. 227). Este imaginario social incluye tanto los símbolos utilizados para representar dicha institución (por ejemplo el uniforme de la policía o el escudo de Colombia), como también la función que los ciudadanos creen que dicha institución debería cumplir.

El constante descontento político y la reinante desafección política

El descontento político o la insatisfacción política no son ajenos a la realidad bogotana. Nacen de la evaluación que, como ciudadanos, hacemos del sistema. “Expresa el desagrado que produce un objeto social o político significativo, y puede estimarse en consecuencia como un rechazo general de algo que no responde suficientemente a los deseos de los ciudadanos” (Di Palma, 1970, p. 30). Si una institución no se comporta como creemos que debe comportarse o como esperamos que se comporte según nuestro imaginario, entonces sentimos un profundo descontento e insatisfacción frente a dicha institución. Si la policía no cumple con lo que yo como ciudadano espero que haga, como por ejemplo detener un robo, entonces desprecio a la institución. “La eficacia del sistema comprende una serie de percepciones relacionadas con la eficiencia del mismo a la hora de resolver problemas básicos” (Dahl, 1971, p. 144). A mayor escala, si el gobierno (presidente, alcalde, etc.) no cumple con lo que como ciudadano considero que debería cumplir, entonces me siento insatisfecho frente a las instituciones, las personas que preceden las instituciones e incluso, frente al sistema en general. “El descontento con respecto al proceso político probablemente conduzca al descontento con respecto al régimen. El descontento prolongado con respecto a los productos de las políticas, en algunos tipos de sistemas políticos podría conducir a un cambio en las autoridades políticas; asimismo, el descontento prolongado con respecto al proceso político podría conducir a un cambio de régimen o de las estructuras”. (Almond, 1988, p. 89)

De la mano del descontento político podemos encontrar a la desafección política. “Lo que podemos describir como desafección política es un estado de opinión que no pone en cuestión la

superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad política” (Paramio, 1999, p.84). Así, mientras que los jóvenes bogotanos puede que no desafien el sistema democrático y de participación colombiano, sí sienten una gran desconfianza frente a las instituciones gubernamentales y hacia lo que ellos entienden como política. Como consecuencia, los jóvenes participan de maneras diferentes en el sistema (como por ejemplo recogiendo firmas, o saliendo a marchas).

Resultados:

El estudio se concentró en 10 temas importantes respecto a la cultura política de los jóvenes: los imaginarios sobre la política, la información política, la participación política, la socialización de la política, la pertenencia organizacional de los jóvenes, las opiniones frente a la situación actual del país, la afinidad partidista de los jóvenes, la confianza institucional, los valores políticos y, finalmente, el rol de las universidades frente al debate público.

Imaginarios sobre la política

Respecto a los imaginarios que los jóvenes tienen sobre la política, se planteó una pregunta abierta donde los encuestados debían responder en una sola palabra, lo que para ellos significaba la política. (Ver tabla 2). Como se evidencia, la mayoría de los jóvenes relaciona la política con la corrupción, de los 576 encuestados 113 dijeron esa palabra.

Tabla 2:

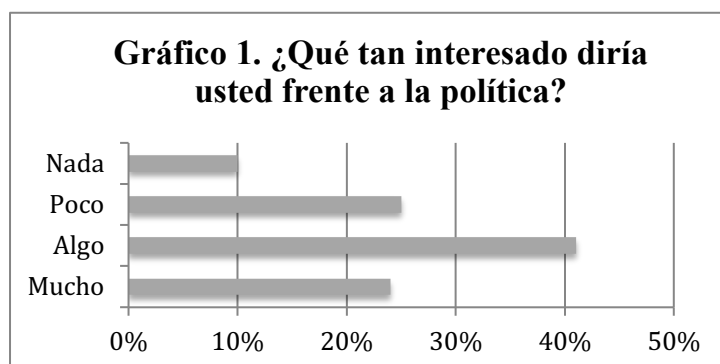
Palabra	Frecuencia	Porcentaje	Palabra	Frecuencia	Porcentaje
Corrupción	113	20%	Todo	4	1%
Poder	86	15%	Ideología	4	1%
Participación	26	5%	Libertad	4	1%
Gobierno	24	4%	Injusticia	4	1%
Orden	17	3%	Debate	4	1%
Democracia	16	3%	Dinero	4	1%
Leyes	14	2%	Relaciones	4	1%
Justicia	11	2%	Negociación	3	1%
Organización	10	2%	Burocracia	3	1%
Control	10	2%	Interacción	3	1%
Sociedad	9	1%	Acuerdos	3	1%
Comunidad	6	1%	Estado	3	1%
Pueblo	5	1%	Lucha	3	1%
Decisiones	5	1%	Manipulación	3	1%

Administración	5	1%	Interés	3	1%
Sistema	5	1%	Opinión	3	1%
Robo	5	1%	Dirigir	3	1%
Consenso	4	1%	Derecho	3	1%
Manejo	4	1%	Régimen	3	1%
Liderazgo	4	1%	Complicado	3	1%

Seguida de corrupción, la segunda palabra más repetida fue “poder” con un 15%. Le siguen las palabras participación, gobierno y orden con unos porcentajes de 5%, 4%, y 3% respectivamente. Se evidencia el carácter institucional que los jóvenes asocian con el concepto de política.

Información política

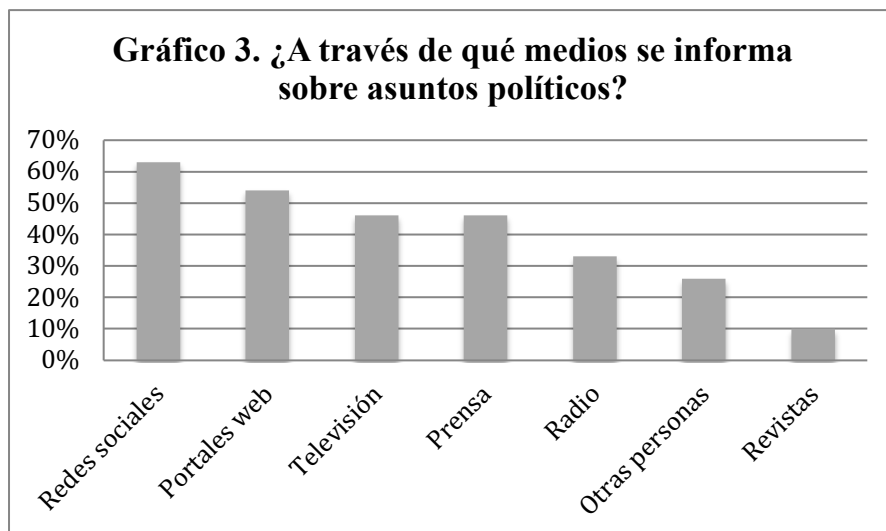
Para tratar este tema se realizó en primer lugar la pregunta de si a los jóvenes les interesa la política. (Ver gráfico 1). El resultado evidencia que tan solo al 24% de los jóvenes les interesa “mucho” la política, al 41% le interesa “algo”, al 25% le interesa “poco” y a un 10% le interesa “nada”.



También se preguntó a los encuestados respecto a si se informaban sobre asuntos políticos. (Ver gráfico 2). Aunque se desconocen un poco los motivos de los jóvenes para informarse (no sabemos si es por gusto u obligación) la encuesta arroja que el 78% de los encuestados sí se

informa sobre asuntos políticos, frente a un 22% que no se informa. Tan solo un 1% afirmó que no sabía.

Además se le preguntó a los jóvenes a través de qué medios solían informarse. (Ver gráfico 3). De las 445 respuestas de quienes afirmaron informarse sobre asuntos políticos, las redes sociales



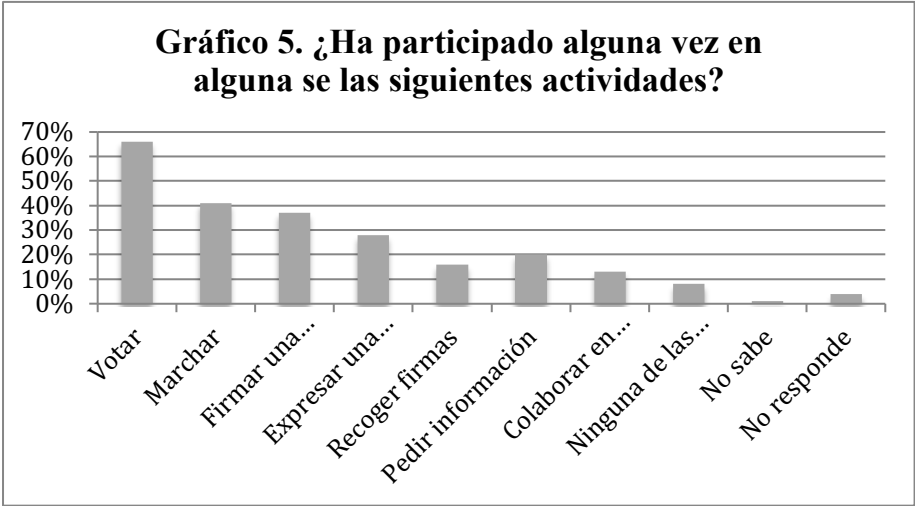
obtuvieron el porcentaje más alto, con un 63%, le siguen los portales web, con 54%, la televisión con 46%, luego la prensa con 46%, luego la radio con un 33%, otras personas 26% y finalmente, el medio que menos utilizan los jóvenes para informarse son las revistas, tan solo un 10%. Respecto a con qué frecuencia se informan sobre asuntos políticos, (ver gráfico 4), de los 445 que afirmaron informarse sobre asuntos políticos, el porcentaje de frecuencia más alto es el de



varias veces a la semana con un 43%, le sigue todos los días con 31%, luego una vez a la semana con 19% y finalmente 5% afirmaron informarse con una frecuencia mayor a una semana.

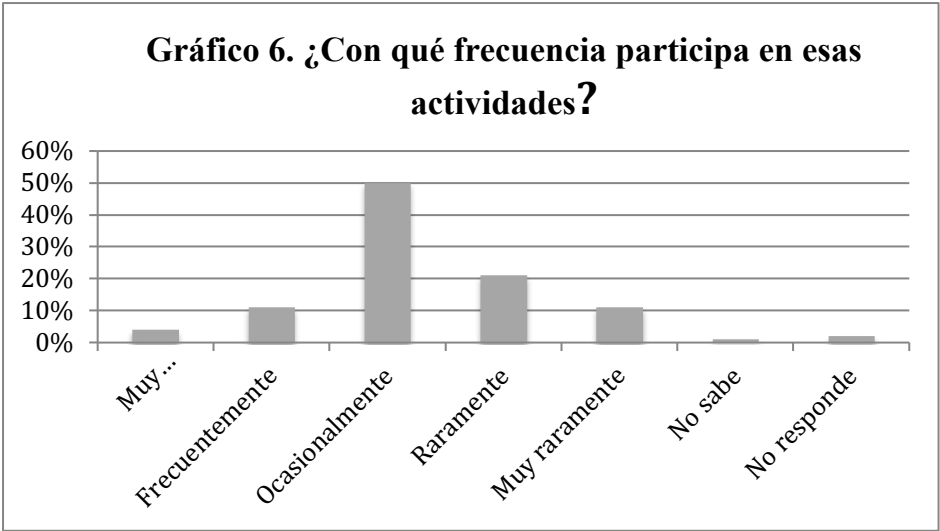
Participación política

Para indagar acerca de la participación política de los jóvenes universitarios en Bogotá, se les preguntó en cuáles actividades políticas habían participado. (Ver gráfico 5).



La actividad política con un mayor porcentaje es la de votar con un 66%, le sigue marchar con 41%, luego firmar una petición con 37%, luego expresar una opinión públicamente con 28%, recoger firmas con 26%, pedir información con 20%, colaborar en una campaña 13% y ninguna de las anteriores 8%. No responde obtuvo 4% y no sabe 1%.

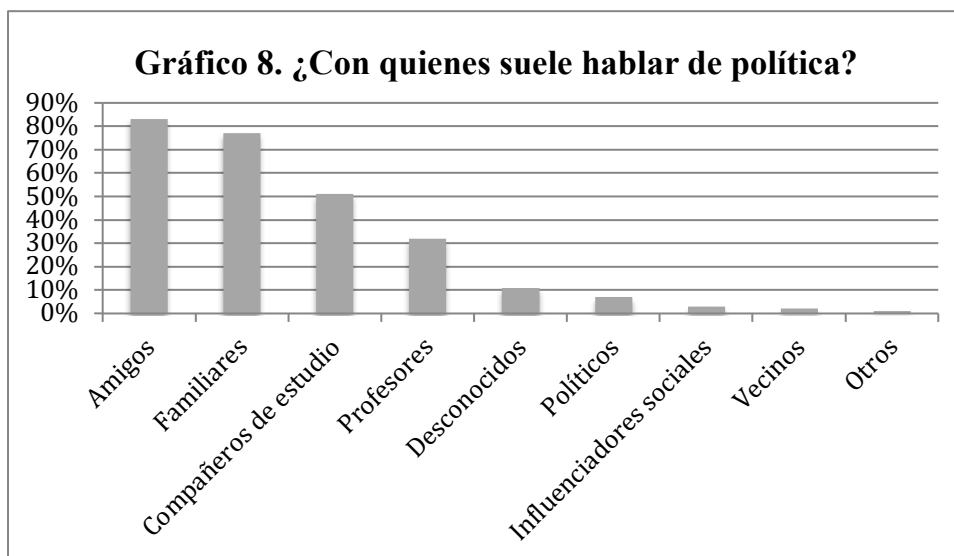
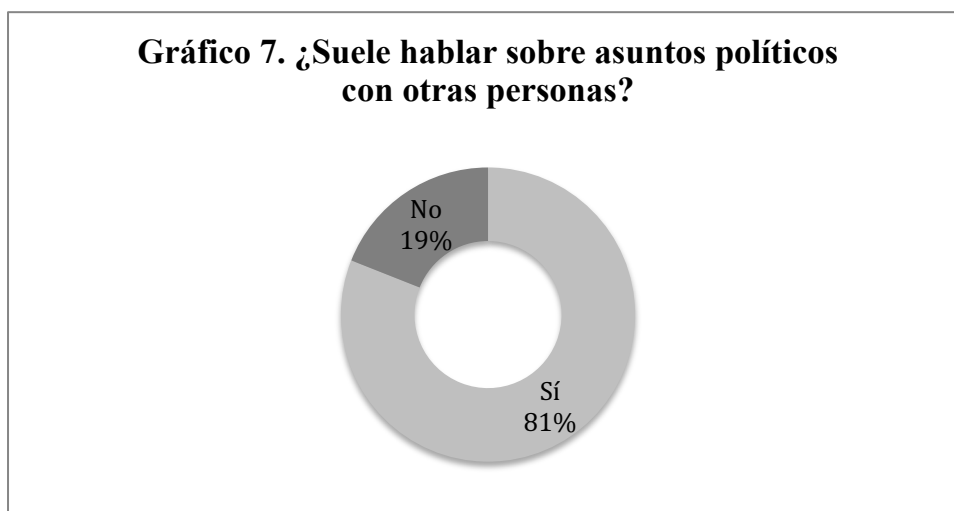
Según los 509 jóvenes que afirmaron participar en alguna de las anteriores actividades, se les preguntó por la frecuencia con la que participaban de dichas actividades.(Ver gráfico 6). El



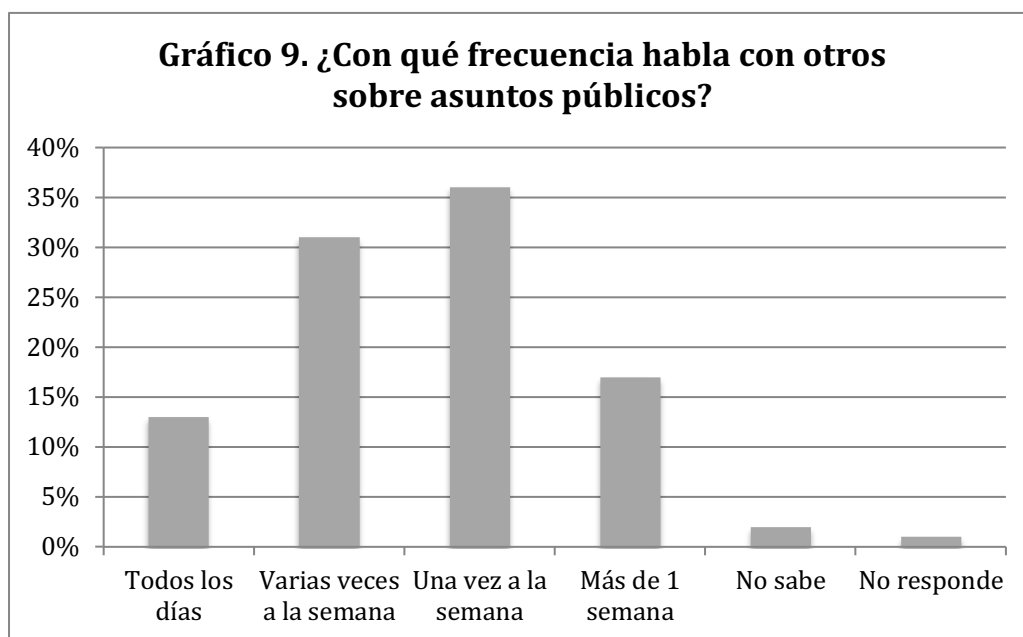
porcentaje más alto es el de ocasionalmente, con 50%, le sigue frecuentemente con 21%, luego frecuentemente y muy raramente con 11% cada uno y finalmente muy frecuentemente con 4%. No responde 2% y no sabe 1%.

Socialización política

Respecto a cómo socializan los jóvenes universitarios de Bogotá la política, se les hizo la pregunta de si suelen hablar sobre asuntos políticos con otras personas. (Ver gráfico 7). El 81% afirmó hacerlo, frente a un 19% que no habla acerca de política. Con base en las respuestas de quienes afirmaron hablar de política con otras personas (463), se les preguntó a los jóvenes con quienes suelen hablar de política. (Ver gráfico 8).



La mayoría afirma hacerlo con sus amigos (83%), seguido de la familia (77%), luego los compañeros de estudio (51%), luego con sus profesores (32%), con desconocidos 11%, con políticos 7%, con influencers sociales 3%, con vecinos 1% y con otros 1%. Respecto a la frecuencia con la que suelen hablar de asuntos políticos (ver gráfico 9), prima una vez a la semana con 36%, luego varias veces a la semana con 31%, más de una semana con 17% y, finalmente, todos los días con 13%. No responde 1% y no sabe 2%.



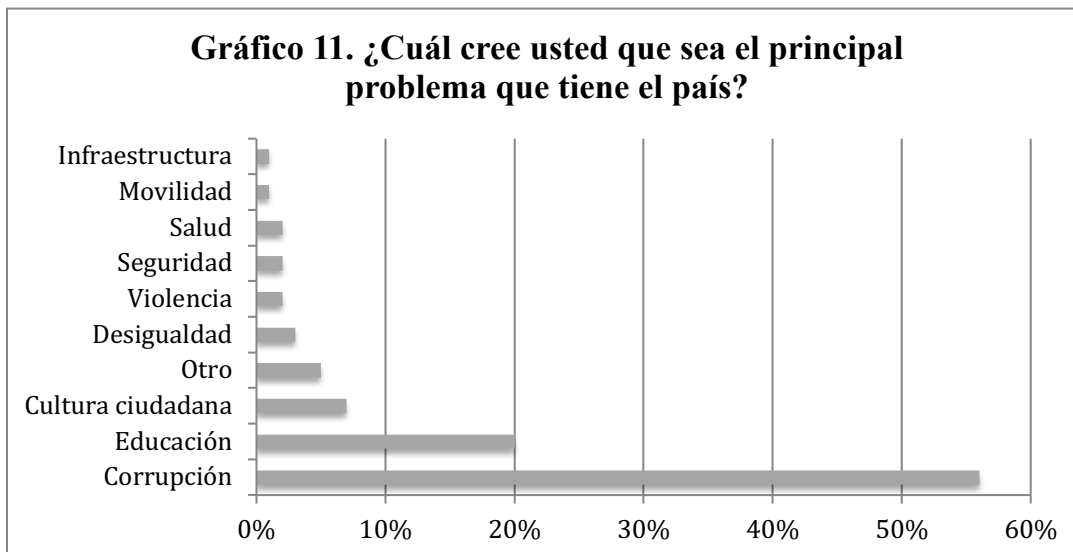
Pertenencia organizacional

Cuando se les preguntó a los universitarios si pertenecen a algún grupo u organización el resultado es contundente. (Ver gráfico 10). La gran mayoría, el 83%, dice no pertenecer a ninguna organización. A los grupos culturales perteneces 4%, a animalistas 3%, a religiosas 3%, a partidos políticos pertenecen solo 3% de los jóvenes, después le siguen las organizaciones humanitarias con 2%, y luego ambientalistas, pacifistas, feministas y de derechos humanos con un 1% cada una.



Opiniones situación actual del país

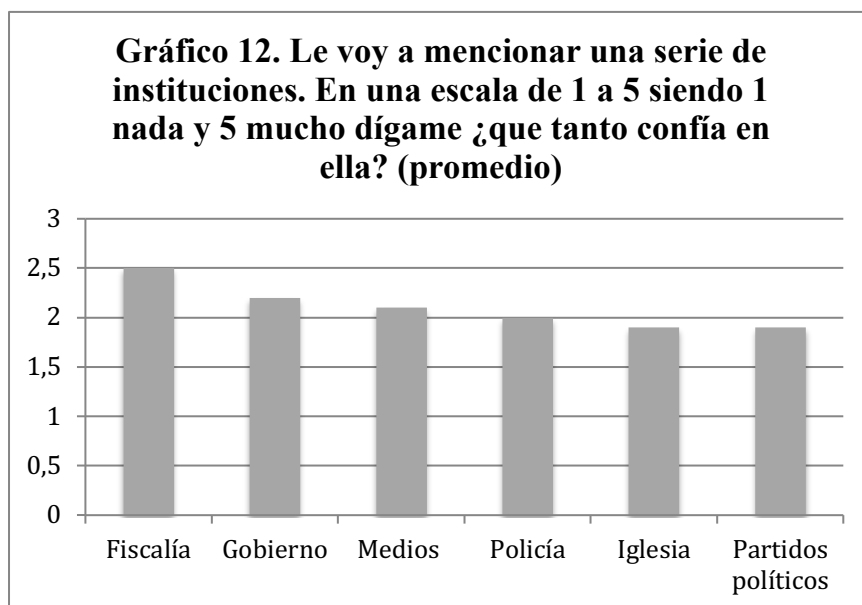
Para averiguar respecto a las opiniones que tienen los jóvenes universitarios de Bogotá frente a la situación actual del país, se les hizo la siguiente pregunta: ¿Cuál cree usted que es el principal problema que tiene el país? (Ver gráfico 11). En esta pregunta la mayoría de los jóvenes (56%)



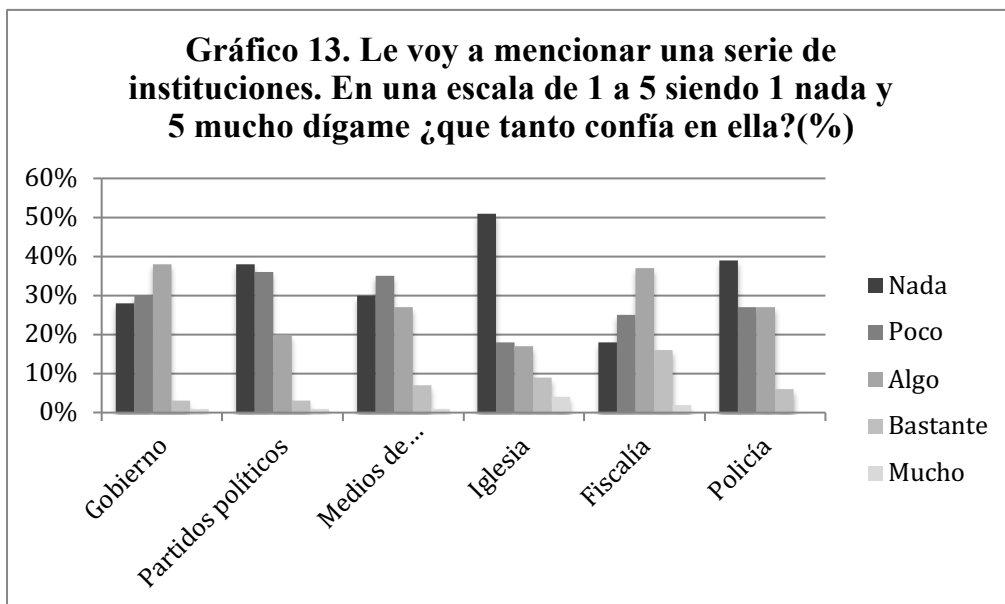
respondió que el principal problema del país, para ellos, era a corrupción. Le sigue educación con 20%, cultura ciudadana con 7%, otro con 5%, desigualdad 3%, violencia 2%, seguridad 2%, salud 2%, y movilidad, infraestructura y política exterior con 1% cada una.

Confianza institucional

Para medir la confianza de los jóvenes en las instituciones del país y de la ciudad se propusieron las siguientes instituciones: el gobierno, la fiscalía, los medios de comunicación, la policía, la iglesia y los partidos políticos. La pregunta se formuló de la siguiente manera: Le voy a mencionar una serie de instituciones. En una escala de 1 a 5 siendo 1 nada y 5 mucho dígame ¿qué tanto confía en ella?. (Ver gráfico 12). En promedio, la calificación para la fiscalía es de 2.5, para el gobierno 2.2, para los medios de comunicación 2.1, para la policía 2.0 y para la iglesia y los partidos políticos 1.9.

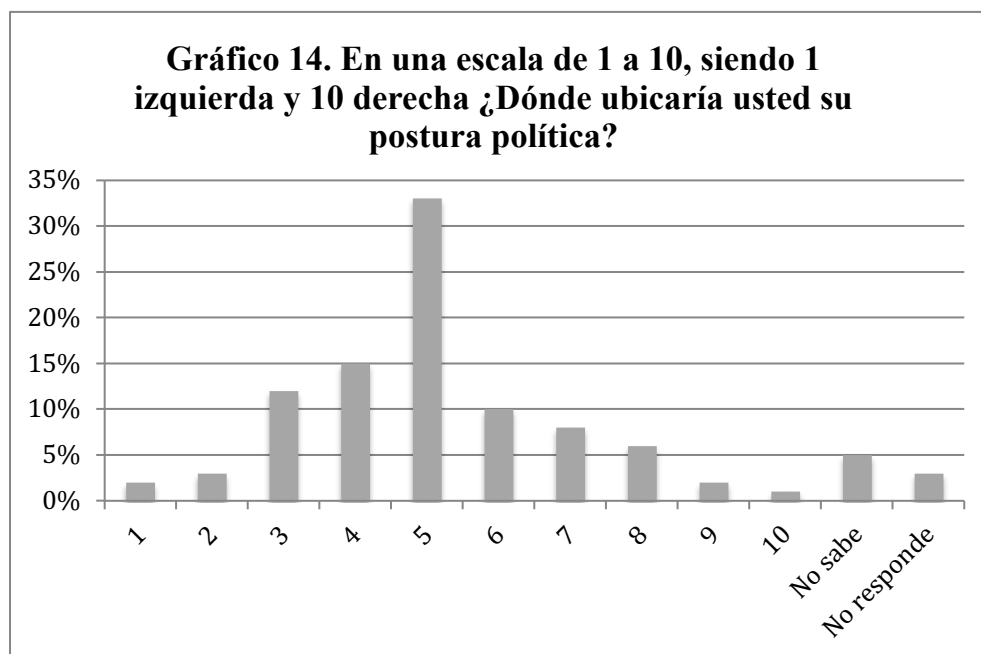


La misma pregunta, en porcentaje de acuerdo a una calificación de mucho, bastante, algo, poco y nada (ver gráfico 13), evidencia que para los partidos políticos: 39% confía nada, 36% poco, 20% algo, 3% bastante y 1% mucho. Para los medios de comunicación: 30% nada, 35% poco, 27% algo, 7% bastante y 1% mucho. Para la iglesia: 51% nada, 18% poco, 17% algo, 9% bastante y 4% mucho. Para la fiscalía: 18% nada, 25% poco, 37% algo, 16% bastante y 2% mucho. Finalmente, para la policía: 39% nada, 27% poco, 27% algo, 6% bastante y 0% mucho.



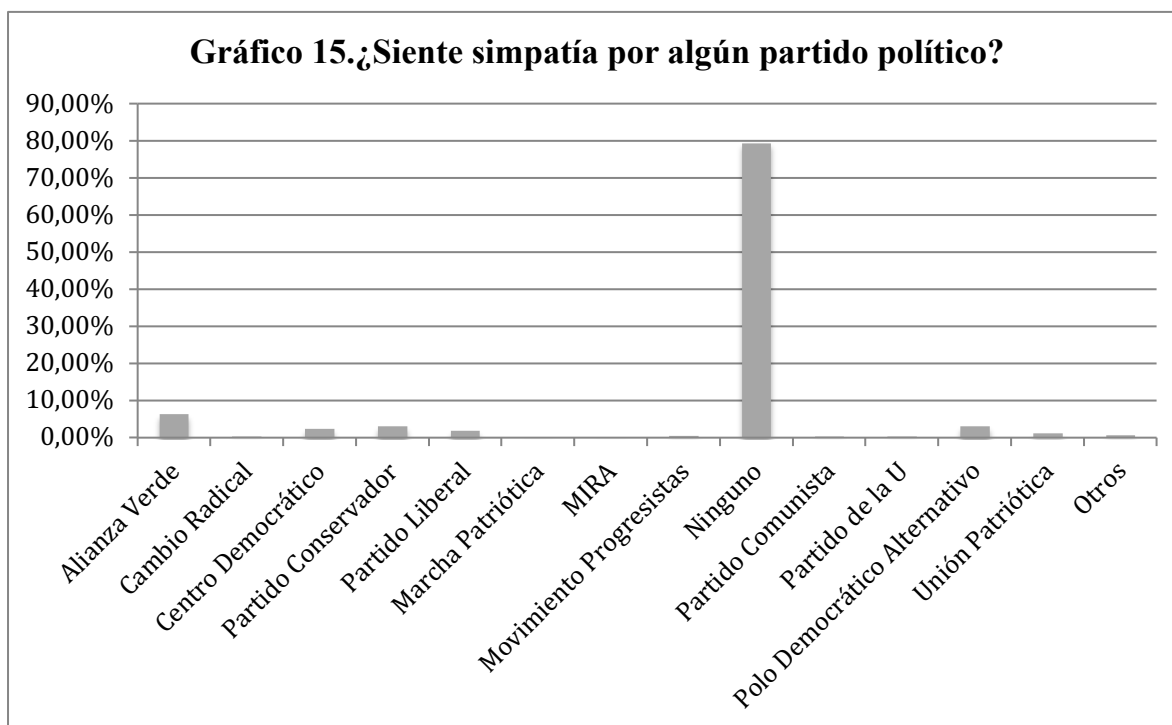
Afinidad partidista de los jóvenes

Para explorar acerca de la afinidad partidista de los jóvenes, primero se averiguó sobre su postura ideológica. (Ver gráfico 14). Siendo el número 1 izquierda, el número 10 derecha, y el número 5



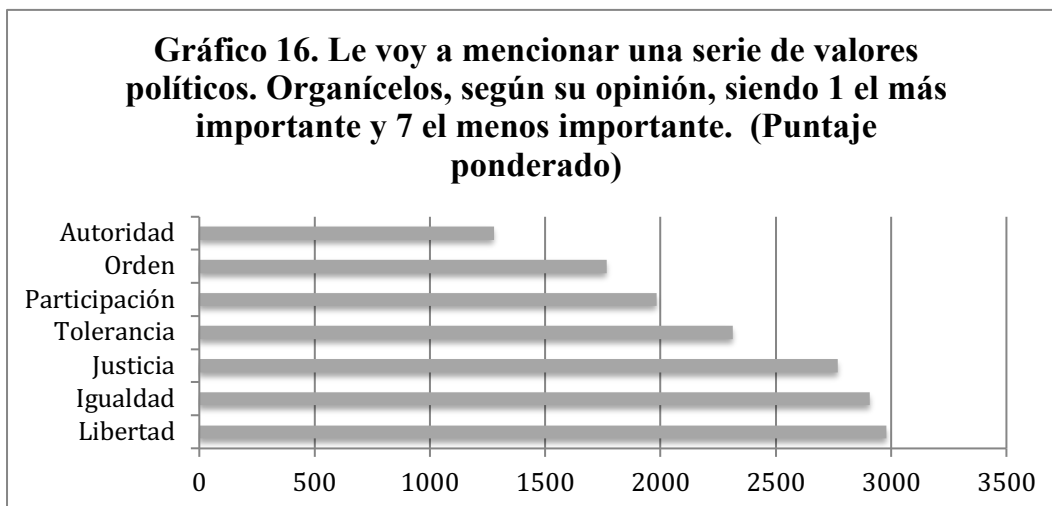
el centro, se evidencia que el 5 es el porcentaje más alto con 33%, seguido del 4 con 15%, luego el 3 con 12%, el 6 con 10% el 7 con 8%, el 8 con 6%, luego el 2 con 3% 9 con 2%, 1 con 2% y finalmente 10 con 1%.

Como se puede observar, hay una ligera tendencia de los jóvenes universitarios bogotanos hacia la izquierda. La siguiente pregunta fue realizada para averiguar si los jóvenes tenían alguna simpatía por algún partido político en particular. (Ver gráfico 15). Es evidente que la gran mayoría de los jóvenes no siente ninguna simpatía por un partido político, 457 jóvenes respondieron que ninguno, es decir el 79,3% de la muestra. Sin embargo, el Partido Alianza Verde sobresale con una frecuencia de 37 personas, es decir un 6,4 %. Le sigue el Polo Democrático Alternativo y el Partido Conservador con 3,1%, luego el Centro Democrático con 2,3%, el Partido Liberal con 1,9%, la Unión Patriótica con 1,2%, otros con 0,7%, Movimiento Progresistas con 0,5%, Cambio Radical, Partido de la U, Partido Comunista con 0,3% cada uno y Marcha Patriótica y MIRA con 0,2% cada uno.



Valores políticos

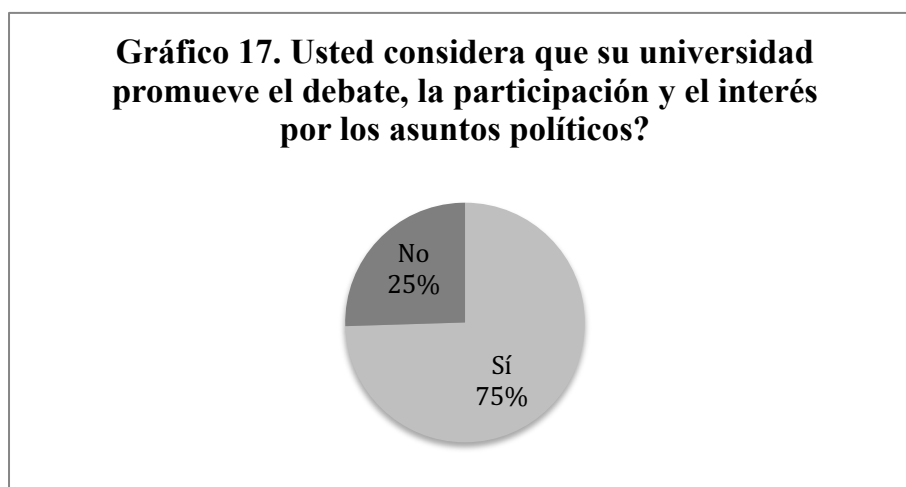
Se eligieron los siguientes valores políticos para ser indagados en la encuesta: libertad, igualdad, justicia, tolerancia, participación, orden y autoridad. La pregunta se formuló de la siguiente manera: le voy a mencionar una serie de valores políticos. Organícelos, según su opinión, siendo 1 el más importante y 7 el menos importante. (Ver gráfico 16).



En promedio ponderado, la libertad fue el valor más privilegiado con un total de 2979 puntos. En segundo lugar está el valor de la igualdad con 2905 puntos, luego la justicia con 2766 puntos, luego tolerancia con 2311 puntos, le sigue la participación con 1981 puntos, orden con 1767 puntos y en último lugar está la autoridad con 1278 puntos.

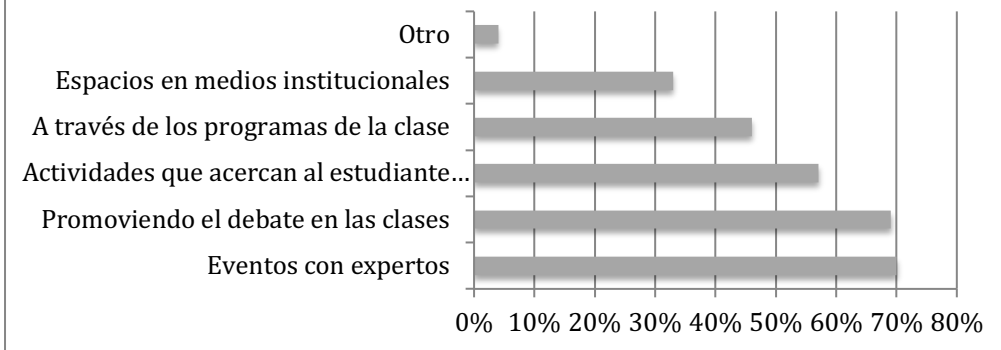
El rol universidades frente al debate público

Para explorar este aspecto se le preguntó a los encuestados si creían que su universidad promueve el debate, la participación y el interés por los asuntos políticos. (Ver gráfico 17). El 74% de la muestra respondió afirmativamente a esta pregunta, mientras que solo un 26%



contestó negativamente. Un 8% respondió que no sabe y un 1% que no responde. A la muestra que afirmó que su universidad sí promueve el debate, la participación y el interés por los asuntos políticos (385 personas), se les preguntó de qué manera creían que su universidad lo hacía. (Ver gráfico 18).

Gráfico 18. Si su universidad promueve el debate, la participación y el interés por los asuntos políticos, ¿cómo lo hace?



El porcentaje más alto es el de eventos con expertos políticos (70%), seguido de promoviendo el debate en las clases (69%), luego actividades que acercan al estudiante a procesos políticos (57%), a través de los programas de la clase (46%), en espacios de medios institucionales (33%) y otro (4%).

Análisis/discusión:

Respecto a este estudio se puede evidenciar el fuerte impacto que la corrupción tiene en la cultura política de los jóvenes. Refuerza el imaginario social negativo que tienen los jóvenes de la política, quienes la relacionan con algo institucional, gubernamental, y sobretodo, con algo totalmente corrupto.

Este imaginario social no nace repentinamente gracias a la Agenda Setting tras los recién destapados escándalos de corrupción como el de Odebrecht, sino que viene construyéndose históricamente desde hace muchos años. Cabe recordar el punto de vista de Gamarra, (2006), quien considera que la corrupción en el país viene desde antes de la constitución del Estado en la Colonia. Así, la relación entre corrupción y el imaginario social de política es un vínculo muy estrecho, que difícilmente puede ser roto.

Siguiendo la idea de Cabrera (2004) de que los imaginarios sociales juegan un rol en la definición de una sociedad, se podría pensar que el imaginario social negativo de la política que tienen los jóvenes marca su cultura política y moldea la sociedad colombiana como la conocemos.

En este orden de ideas, también existe una fuerte relación entre el imaginario de política - marcada por el vestigio de la corrupción- y la cultura política de los jóvenes. Partiendo del concepto de cultura política de Almond (1988), quien considera que el contenido de la cultura política depende de la educación, la socialización entre los individuos, los medios y la experiencia propia respecto a la acción gubernamental, y la situación social y económica; se podría pensar que la cultura política de los jóvenes universitarios bogotanos se ve estructurada a partir de factores como :

a) la universidad en la que estudian (74% considera que su universidad promueve el debate y el interés por lo político); **b)** las personas con las que hablan de política: amigos (83%), familiares (77%), compañeros de estudio (51%), profesores (32%), etc; **c)** los medios de comunicación que consumen: mayoritariamente redes sociales con 63%, portales web con 54%, televisión y prensa con 46% y radio 33%; **d)** su experiencia con el gobierno, calificado en promedio con un bajo puntaje de 2.2; **e)** su situación económica y social.

La corrupción, que impacta fuertemente al imaginario social de política, también hace que los jóvenes sientan una gran desconfianza frente a las instituciones, como se refleja en la encuesta, que raja a cada una de ellas. (Fiscalía: 2.5, gobierno: 2.2, medios de comunicación: 2.1, policía: 2.0, partidos políticos: 1.9, iglesia: 1.9).

Por eso, el estudio evidencia que, aunque los jóvenes no sienten ninguna pertenencia a organizaciones o grupos (83% no pertenece) ni simpatía por partidos políticos (79,3% no sienten simpatía alguna), sí tienen otras maneras -alejadas de lo institucional- de participar políticamente. Por ejemplo, salir a la calle a marchar (41%), firmar una petición (37%) o recoger firmas (16%). Los jóvenes no relacionan directamente estas actividades con la política, y quizás por eso tienen una mayor acogida que por ejemplo acciones que evidentemente tienen un carácter político, como colaborar en una campaña política (8%).

Como la corrupción impide el correcto funcionamiento del Estado, la percepción que tienen los jóvenes del Estado, su órganos y funciones es muy negativa. Siguiendo la premisa de Dahl (1971), que indica que las percepciones de los ciudadanos respecto al Estado se relacionan con la eficiencia de éste para resolver problemas básicos, entonces es comprensible por qué, a raíz de la corrupción, los jóvenes sienten un gran descontento y desafección política.

Conclusión/recomendaciones:

Aunque el imaginario negativo de política es uno muy fuerte y está muy arraigado en la mente de los jóvenes universitarios bogotanos, cabe recordar que los imaginarios sociales no son absolutamente permanentes, sino que van modificándose con el pasar del tiempo y el cambio de las circunstancias. “Cada época histórica a través de los grupos sociales construye o resignifica los sentidos que desea socialmente transmitir” (Cegarra, 2012, p.5). Por eso, es importante intentar resignificar el concepto de política, para dotarlo con connotaciones positivas, alejadas del monstruo de la corrupción y el pesimismo. Es necesario combatir la desafección y el descontento político cambiando la perspectiva de los jóvenes, para que éstos se involucren activamente en la política.

El descontento político en una primera instancia es necesario para poder llevar a transformaciones, pero no puede ser parte de la cultura política de los jóvenes vivir o, convivir, con esa desafección. Aprovechar el descontento político puede generar un cambio, no solo en la cultura política, sino en el sistema. Como se mencionó anteriormente, para Almond (1988) el descontento prolongado hacia las políticas de gobierno, en algunos sistemas políticos podría llevar a un cambio en las autoridades o incluso a un cambio en el régimen o las estructuras. Siguiendo este punto de vista, el descontento político de los jóvenes universitarios bogotanos puede ser de gran utilidad si los jóvenes luego se interesan por criticar, cuestionar y mejorar el gobierno y las instituciones. Si para Almond el descontento prolongado en algunos tipos de sistemas políticos podría conducir a un cambio, la pregunta sería: ¿Es nuestro sistema político, nuestra sociedad, capaz de conducir a un cambio?; más aún, ¿seremos capaces de superar la agobiante corrupción para darle una mirada diferente a la política y cambiar nuestra cultura política?.

Referencias:

Almond, Gabriel A. (1988). *El estudio de la cultura política*. Revista de Ciencia Política Vo.X n°2.

Ansolahehere, S., & Iyengar, S. (1994). *Riding the wave and claiming ownership over issues: The joint effects of advertising and news coverage in campaigns*. Public Opinion Quarterly, 58, 335-357.

Blanco, M. A. (2011, 12 de septiembre). Corrupción en Colombia. Recuperado de <http://shimbilin.blogspot.com>.

Cabrera, Daniel H. (2004) *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Ponencia en el Diálogo: comunicación y diversidad cultural del “Forum Barcelona 2004, en http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf

Caracol Radio. (2011, 25 de febrero). Cronología del 'Carrusel de contratación' en Bogotá. Recuperado de: http://caracol.com.co/radio/2011/02/25/judicial/1298656860_431573.html

Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vol. 2, p. 34). Barcelona: Tusquets.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de moebio*, (43), 01-13.

CNN en Español. (2017, 12 de enero). Capturan a exviceministro de Colombia por caso Odebrecht. Recuperado de: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/01/12/capturan-a-exviceministro-de-colombia-por-caso-odebrecht/>

Cohen, B. C. (1963). *The press and foreign policy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Córdoba, J. (2000). Justicia y la Corrupción en un mundo globalizado. En: *Memorias Estado y sociedad frente a la corrupción en un mundo globalizado*. Bogotá: Auditoría General de la República.

Dahl, Robert A. 1971. *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.

Dearing, J. W., & Rogers, E. (1996). *Agenda-setting* (Vol. 6). Sage publications.

Di Palma, G. (1970). *Apathy and participation: Mass politics in western societies*. Free Press.

El País (2014, 17 de julio). Andrés Felipe Arias fue condenado a 17 años de prisión por escándalo de AIS. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/colombia/andres-felipe-arias-fue-condenado-a-17-anos-de-prision-por-escandalo-de-ais.html>

Estévez, A. M. (2005). Reflexiones teóricas sobre la corrupción: sus dimensiones política, económica y social. *Revista Venezolana de Gerencia*, 10(29).

Gamarra, J. R. (2006, noviembre). Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones. Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano. No. 82. En: Documentos de trabajo sobre economía regional. Bogotá: Banco de la República.

Kornai, J., Rothstein, B., & Rose-Ackerman, S. (Eds.). (2004). *Creating social trust in post-socialist transition*. Springer.

Laporta, J.F., y Álvarez, S. (1997). La corrupción política. España: Alianza Editorial.

Leal, I. P. E. (2015). Corrupción pública. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, (14), 5-6.

Lippmann, W. (2003) *La opinión pública*. Madrid, Langre.

Misas, G. F. (2005). *La lucha anticorrupción en Colombia*. Bogotá: Contraloría General de la República.

Monzón, C. (2001). Opinión e imagen pública, una sociedad" Bajo control". *Palabra Clave*, 4.

Revista Semana. (2016, 30 de enero). Reficar: ¿el escándalo económico del siglo?. Recuperado de: <http://www.semana.com/economia/articulo/reficar-las-irregularidades-por-sobrecostos/458610>

Paramio, L. (1999). *Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias*. *Revista Española de Ciencia Política*, (1), 81-95.

Vélez, J. E. S., Bautista, S. I. M., & Beltrán, J. M. C. (2011). Corrupción: una descripción del concepto y de las limitaciones metodológicas para su medición. *Gestión & Sociedad*, 4(1), 77-100.

Verba, S. (1964). El estudio de la ciencia política desde la cultura política. *Revista de estudios políticos*, (138), 5-52.

Zuleta, A. P. (2015). *La corrupción su historia y sus consecuencias en Colombia* (Bachelor's thesis, Universidad Militar Nueva Granada).